

reseña



Los lunes al sol

Fernando de León Aranoa

Mario Gutiérrez Díaz

9º Semestre
Licenciatura en Historia
Universidad Autónoma de Aguascalientes

La socialdemocracia que se instalaba en las principales ciudades europeas (la socialdemocracia que dejó Estados Unidos) en la posguerra, tuvo que hacer múltiples concesiones a la clase obrera para que ésta aceptara el orden social que buscaba implementar. El fantasma que Karl Marx anunciaba recorría Europa desde mediados de siglo XIX y se encontraba más vivo que nunca, encarnado en una potencia mundial como lo era la URSS. Por tal motivo, a los políticos socialdemócratas les resultaba necesario atender las demandas inmediatas de las masas antes de que el comunismo se convirtiera en la norma para los países europeos y los gobiernos perdieran su influencia sobre ellas. El arreglo trajo múltiples beneficios, las evidencias fueron claras: mejores condiciones laborales, mejores sueldos, salud y educación-públicas y de calidad-, prestaciones sociales efectivas, en fin, el estado de bienestar puro. Pero la contraparte de esto fue el relajamiento de la clase obrera que se olvidó de la resistencia y cuyos miembros aspiraron cada vez más de forma individual a ascender socialmente; se solidificó

la clase media (al menos teóricamente) en detrimento de una debilitada clase obrera. El proceso, sin embargo, no fue similar en España. Allí los movimientos sociales fueron sofocados con la guerra civil y con la dictadura de Francisco Franco postergaron sus demandas al menos treinta años.

Mientras España salía de Franco y se adentraba en la democracia, el mundo entraba en una nueva época donde las elites, heridas gravemente, pudieron reagruparse y se prepararon para una segunda corrida de las ideas liberales; ahora los conservadores lograban regresar al poder. Aparecía en escena el neoliberalismo con el sustento teórico de la escuela austriaca y los Chicago Boys y con Ronald Reagan y Margaret Thatcher a la cabeza. El ascenso de la derecha ponía en serio peligro los avances conseguidos tras años de movilizaciones sociales que habían conseguido enormes mejorías en el nivel de vida de los trabajadores y sus familias.

Los lunes al sol, película española del año 2002, no narra este periplo socioeconómico antes esbozado. Al contrario, se centra en lo micro, en lo ignorado continuamente por el sistema. A través de seis amigos y algunos personajes secundarios, narra las consecuencias producidas por el despido masivo de obreros, la deslocalización y la destrucción del tejido industrial de las comunidades en aras de mejorar la productividad. El guionista y director se inspiran en hechos verídicos como la re-

sistencia de los astilleros de Gijón a inicios del año 2000 ante el despido ingente de trabajadores y la aniquilación de la fuente de ingresos de buena parte de los individuos de la comunidad.

El drama obrero es relatado a través de las vivencias de seis amigos: Santa, José, Lino, Sergei, Rico y Amador. Santa, el personaje principal (interpretado por Javier Bardém) es un tipo orgulloso y obstinado que pocas veces reconoce sus errores, pero que siempre está ahí para apoyar a sus compañeros, era un trabajador eventual, por lo que fue de los primeros en ser despedido sin remuneración alguna; José es otro trabajador desempleado que vive de la prestación social, mientras su mujer, Ana, trabaja en una enlatadora de atún, siguiendo un rutina mecanizada, presionada constantemente por su jefe y con salario bajo, demás está decir que detesta el trabajo, pero lo mantiene para sostener la casa; Lino, uno de los mayores del grupo vive presionado, tratando de conseguir otro trabajo para sostener a su mujer y su hijo adolescente, pero se frustra al ver que se contrata sólo a gente joven; Sergei, un ruso que tenía aparentemente un futuro brillante en la Unión Soviética, pero que terminó trabajando en el astillero cuando éste colapsó; Rico, el que cuenta con un mejor presente del grupo, montó un bar que llamó El Naval con su liquidación, mismo en el que transcurre la mayor parte del tiempo de los amigos, tiene una hija de 15 años llamada Natalia, con la que

sutilmente coquetea Santa; y, por último, Amador, el más viejo del grupo y uno de los más combativos en la batalla obrera contra la compañía, pero ante la derrota y al ser abandonado por su esposa, cae de forma cada vez más profunda en el vicio del alcohol.

La película es derrotista y melancólica en todo momento, inicia con escenas reales de la resistencia astillera y los respectivos enfrentamientos policiales, aunque se resalta el compañerismo de los obreros para organizar la defensa de su trabajo. Sin embargo, se presentan algunas pinceladas hilarantes, sobre todo cuando Santa trata de hacerse el listo explicando el sentido de palabras aparentemente complejas, simulando tener conocimientos de los cuales carece. El humor se presenta de forma inteligente en las conversaciones más cotidianas de los personajes.

Las casi dos horas del film transcurren entre la cotidianidad más mundana de los personajes, entre las soledades de Santa, que sueña con visitar Australia mientras contempla una figura en el techo de su cuarto que le recuerda la forma de aquel país, al tiempo que trata de librar problemas judiciales adquiridos en los disturbios entre policías y obreros durante la huelga; los problemas de José, quien no sabe cómo lidiar con la situación que se le presenta pues ahora que su esposa es la única que trabaja se siente inservible y esto ocasionalmente causa problemas entre ellos; las

entrevistas infructuosas de Lino, recurriendo hasta teñirse el cabello para verse más joven y poder concursar por puestos de trabajo a los que ni siquiera está relacionado; los comentarios inteligentes y graciosos de Sergei; el avance del alcoholismo en Amador; las broncas con Reina, otro trabajador del astillero sin un solo ápice de conciencia de clase que ha aceptado siempre las condiciones de los empresarios sin tomar en cuenta a sus compañeros, y las borracheras constantes de los amigos que, casi siempre, ocurren en el bar de Rico.

Entre la rutina, la película muestra unas cuantas escenas icónicas que merecen remarcar; como aquella en la que Santa se dispone a leer el cuento de la hormiga y la cigarra al niño de un burgués que cuida para ganarse un poco de dinero, pero termina siendo una lección que intenta darle al niño sobre la vida y el trabajo al quedar inconforme con el final de la historia: “la hormiga es una hija de la gran puta y una especuladora”, además de que nunca dicen por qué unos nacen hormigas y otros cigarra, porque “si naces cigarra estás jodido”, sentencia ante la sorpresa del niño.

Otra de las escenas memorables ocurre en el bar: parecía un día normal hasta que Reina comienza a reprochar a los demás, principalmente a Santa, el hecho de que no trabajen, ya que trabajo hay, pero todos parecen demasiado exigentes. La discusión termina siendo una lección de conciencia de clase de los compañeros quienes re-



cuerdan con tristeza cómo las presiones por asegurar el futuro de su familias los orillaron a traicionar al resto de sus compañeros cediendo a los intereses del capital y dividiendo al sindicato; sin embargo, resaltan que a pesar de todo siguen siendo amigos y compañeros, y siguen respetando las decisiones que cada uno tomó.

La película es realmente recomendable, bajo la advertencia de que no tiene la intención de hacer disfrutar a los espectadores, lo que logra es adentrarnos en la vida de estos individuos y familiarizarnos con su caso; además de que resulta un documento histórico, pues en los tiempos presentes y los que se avecinan de flexibilización y precariedad laboral, tomar no-

tas de las experiencias pasadas se vuelve vital. Recordar que detrás de cada cifra de desempleo o pobreza se encuentran seres humanos, con historias propias y dignas de ser contadas, es algo que logra magistralmente *Los lunes al sol*.

Referencia

Director: Fernando de León Aranoa
/País: España/Género: Comedia dramática¹

¹ Imagen obtenida de: <http://cachecine.blogspot.mx/2011/01/goyas-17-los-lunes-al-sol-2002.html>